



Rector

José Antonio González Treviño

Secretario General

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2007-070213552900-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Redacción y corrección de estilo: Francisco Ruiz Solís. Diseño y formación: Yolanda N. Pérez Juárez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2008

HISTORIA

LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE CRONISTAS DE CIUDADES MEXICANAS

Comentario en torno a su origen*

ISRAEL CAVAZOS GARZA

Cronista de Monterrey

Sin pretender hacer historia de lo que han sido los cronistas a través del tiempo, no es aventurado consignar que uno de los antecedentes más remotos del oficio lo encontramos en la Sagradas Escrituras. Los textos de los cuatro evangelistas, Marcos, Mateo, Juan y Lucas, no son otra cosa que las crónicas de la vida del Señor y la expresión en detalle de su tiempo y de su entorno.

En la antigua Roma los cesares tenían quienes escribieran la relación de sus hazañas y, ya en la España de los Austrias, los reyes designaban a un cronista que recogiera en forma pormenorizada los sucesos de su tiempo y las acciones de ellos mismos. Uno de los más notables de la primera mitad del siglo XVI, fue Pedro Mejía, vecino de Sevilla, cronista de Carlos V. En esa misma época de los descubrimientos, era regla invariable que fuese nombrado un cronista para cada expedición, a fin de que registrara con toda minuciosidad, no sólo los incidentes de la jornada, pero todo cuanto observara en aquellos largos viajes. En los escritos de aquellos cronistas está el verdadero descubrimiento. Es importante observar que sus textos figuran en la historia de la cultura de América, como primeros monumentos de la literatura.

Es incuestionable que en Cortés se tiene al primer cronista de la Nueva España. Sus *Cartas de Relación* no son solamente la

Leído en la ceremonia conmemorativa del vigésimo aniversario de la asociación, en el Auditorio de la Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías", de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

autoexaltación de sus hazañas y reveses, sino la descripción detallada de la geografía, las artes, las costumbres, la economía y tantos otros aspectos de lo que veía a su paso. Todo escrito sin propósito literario sino “con noble sencillez, serenidad y objetividad”, como lo observa Menéndez y Pelayo.

Sin la cultura de Cortés, quien aunque en forma temporal había abrevado en las aulas de la Universidad de Salamanca, un soldado de su tiempo, Bernal Díaz del Castillo, nos legó su *Verdadera Historia de la Conquista de la Nueva España*, redactada ya en su ancianidad, medio siglo después de los sucesos. Agustín Yáñez admira la “sencillez heroica” de Bernal, así la califica, y compara al cronista con los rapsodas de Grecia o de la Edad Media.

Los cronistas religiosos

Con una vasta formación humanística tuvo la Nueva España, para fortuna nuestra, destacados religiosos cronistas. Profundamente interesados por la cultura indígena, por su pasado, por sus instituciones, por su arte y sus costumbres, tuvieron el acierto de registrarlos a base de su observación personal o del testimonio directo de sus informantes. Fray Toribio Benavente, nos lega su *Historia de las cosas de la Nueva España*, Bartolomé de las Casas, defensor apasionado de los indios y que hizo de su pluma una espada, escribió su *Historia de las Indias*. El franciscano Bernardino de Sahagún en su admirable *Historia general de las cosas de la Nueva España*, recoge con extraordinario realismo los ritos, las fiestas, los ropajes, los alimentos, etc. y rescata textos e himnos que de no ser por él se hubiesen perdido para siempre. Lo mismo podría decirse de fray Diego Durán, de fray Diego de Landa, y tantos otros.

Pero no sólo españoles ejercieron este noble oficio de cronistas. De sobra conocidas son la célebre *Crónica Mexicana*, de Fernando Alvarado Tezozómoc, quien relata las campañas de los antiguos mexicanos y las de los de su tiempo; o la *Historia Chichimeca* del tezcocano Fernando de Alba Ixtlixóchitl.

Sin afán de ser exhaustivos y como mero repaso de lo que han sido los cronistas, no es posible pasar por alto la obra realizada por

quienes, designados por los superiores de su orden, escribieron textos de valor permanente. Baste citar aquí los nombres de fray Isidro Félix de Espinosa, José Arlegui, el padre Arrecibita, etc.

Algunas provincias de la Nueva España tuvieron la fortuna de contar con pobladores que, sin proponérselo, se constituyeron en auténticos cronistas de su época.

Por citar sólo el ejemplo del Nuevo Reino de León, y aún a riesgo de pecar de localistas, traeremos a colación el caso del capitán Alonso de León. Poblador, soldado, descubridor, se da tiempo a insinuación del inquisidor don Juan de Mañosea, su condiscípulo en las aulas de la Compañía, en México para escribir lo que está viendo y viviendo. Es geógrafo admirable al describir las montañas y los ríos y antropólogo al dar cuenta de las costumbres de los naturales; etc. Lo que no le consta lo pregunta a vecinos antiguos o a indios viejos. Es el primero en consultar documentos. Cuando tiene duda, no lo escribe porque, dice -”no he hallado quien me dé razón”. Todo lo que relata se basa en “según lo tengo visto y andado”, expresión que ha tomado como lema la Asociación (ahora Colegio) de Cronistas de Nuevo León. Su notable *Relación y discursos del Nuevo Reino de León, temperamento y calidad de la tierra*, está fechada en la villa de Cadereyta, en el año del Señor de 1649.

Suspendida su crónica en ese año, tenemos la fortuna de que justo al año siguiente la continuó alguien muy cercano a él, para concluir la en Monterrey en 1690. Modestamente calló su nombre este cronista, superior en muchos aspectos a su antecesor; pero, sacado de su anonimato, resultó ser Juan Bautista Chapa.

Este notable personaje en alguna vuelta oficial por el sur del Nuevo Reino, encontró que un poblador de aquella zona, Fernando Sánchez de Zamora, escribió unos *Apuntamientos...* que afortunadamente y sin egoísmo entregó a Chapa, quien los incorporó en su texto.

Para el estudio de nuestra región, aunque referida sólo al siglo XVIII, debemos de consignar aquí la obra de fray Vicente de Santa María, sobre el Nuevo de Santander.

En las ciudades

Pasando por alto a quienes en nuestra región y en diversas épocas hicieron crónica, nos gustaría hacer el recuento de quienes ya por designación oficial fueron los primeros cronistas de ciudades mexicanas.

Por supuesto que fue la capital de nuestro país la primera en contar con un cronista nombrado. Cuando tuvimos la oportunidad de ser becados para estudiar historia en El Colegio de México, una de las experiencias más impactantes fue la de conseguir alojamiento en la pensión de doña Mercedes García. Esta se hallaba en una vieja casona porfiriana en Independencia 31, atrás del cine Alameda. En uno de sus ángulos, al llegar en septiembre de 1948 leí en una placa que decía: *En esta casa murió en 1898 José María Marroquí, cronista de la ciudad.* Es indudable que durante mis años de estudiante me hospedé en la misma habitación en la que vivió y murió el personaje. La calle oriental que forma la esquina, lleva su nombre.

Le habría de suceder en el cargo un ilustre historiógrafo que vivió en la calle de la Encarnación a la que en 1923 le fue también impuesto su nombre: Luis González Obregón, muerto en 1938.

Cuatro años más tarde, en 1942, fue nombrado cronista un pintoresco saltillense, con quien conversé en diversas ocasiones: don Artemio del Valle Arizpe. Vino luego a ocupar este cargo el notable literato Salvador Novo, y, a su muerte, un joven 30 años y de extraordinario talento: Guillermo Tovar y de Teresa, designado en 1986. Con él desapareció el cargo porque al año siguiente y a iniciativa suya fue creado el Consejo de la Crónica, del cual formó parte.

Pero, de las ciudades de provincia ¿cuál fue la primera en tener un cronista? La premura de la preparación de este modesto trabajo me impidió averiguarlo. Creo que la secretaría de la Asociación debe de girar circular a todas para obtener este dato.

En las poblaciones de Nuevo León hasta la década de los sesentas no había cronistas. Fue en Guadalupe, mi lugar natal, donde el 4 de enero de 1967, el Ayuntamiento presidido por el profesor Alfredo González Treviño, acordó designarnos cronistas. El nombramiento

to nos fue entregado en ceremonia pública el 5 de febrero siguiente. Guadalupe era entonces villa. Tres años más tarde, el 12 de mayo de 1970, a iniciativa nuestra, fue elevada al rango de ciudad por el gobernador Eduardo A. Elizondo.

En ese mismo año de 67, el Ayuntamiento de Monterrey tuvo el acierto de designar cronista de la ciudad a nuestro recordado amigo don José P. Saldaña. En sesión del 6 de abril fue propuesto por el alcalde, ingeniero César Lazo Hinojosa. El Cabildo dio su aprobación el 2 de junio y el 16 del mismo mes, en una reunión-cena en el exclusivo restaurant Luisiana, ante una selecta concurrencia entre la cual se encontraba el cronista de la ciudad de México, Salvador Novo, le fue hecha entrega del nombramiento.

Fue el de don Pepe -como le decíamos- un caso singular. Desde 25 años anteriores a su designación, había publicado su primer libro de historia: *Estampas antiguas de Monterrey* (1942). A éste sucedieron: *Historia y tradiciones de Monterrey* (1943); *Casos y cosas de Monterrey* (1945); etc. Pudiera decirse que, con excepción de sus valiosos testimonios sobre la Revolución, o sobre política post-revolucionaria, de las cuales fue actor, todo lo que escribió se refiere a Monterrey. Al comentar en la prensa de los años 50's alguno de sus libros, nosotros le llamamos cronista de la ciudad, diez años antes de su nombramiento. Por otra parte, fue cronista porque vivió todo lo que relata; y lo vivió con creces por cuanto a que su larga y fecunda existencia sobrepasó los cien años (1891-1992) en lucidez perfecta y en actividad constante. Cinco días antes de su ausencia, asistió a una conferencia nuestra. Murió "lleno de días", como suele leerse en el *Antiguo Testamento*. Fue la suya una vida ejemplar. Tuve el privilegio de conocerle a la mitad de ésta, esto es, cuando tenía 50; lo cual quiere decir, que durante medio siglo compartimos la vida cultural de Monterrey. Mucho le aprendimos siguiendo su huella. Para él nuestro emocionado recuerdo.

Pero los cronistas actuábamos y trabajábamos en forma aislada y a nivel personal. Un benemérito y notable investigador mexicano, el padre Rafael Montejano y Aguiñaga, nos convocó a su natal San Luis Potosí. Ya un poco antes nos había llamado para dar vida a

una institución nacional que existe todavía: la Asociación Mexicana de Bibliotecarios de Universidades... Ahora nos hizo acudir a la capital potosina, para fundar no una agrupación de cronistas, sino algo que también era entonces urgente: la Asociación Mexicana de Historia Regional, A.C. (la AMEHRAC, como la abreviábamos). Este grupo romántico tuvo varios encuentros en diversas ciudades, pero por su carácter mismo de itinerante, no prevaleció.

Una de estas reuniones, el II Encuentro, fue celebrado en Monterrey en septiembre de 1976, como parte de las conmemoraciones del 380° aniversario de la ciudad. Monterrey recién había estrenado el nuevo edificio de su ayuntamiento, y allí fue una de las sesiones. Algunos de los asistentes ya estábamos de acuerdo para, en un momento dado, separarnos a fin de comentar algo importante. Así lo hicimos y en la sala principal (y la única) del Archivo Municipal, desde entonces a nuestro cuidado, ocupamos una mesa. Recuerdo, como si los viera, a los doce asistentes: José P. Saldaña (Monterrey), Eliseo Paredes (Matamoros), Renán Yrigoyen (Mérida), Vidal Covián (Cd. Victoria), Alfonso Escárcega (Chihuahua), Carlos González Salas (Tampico), Arnulfo Nieto Bracamonte (Pachuca), J. Ignacio Gallegos (Durango), Roberto Ramón Dávila (Zacatecas), Daniel Menchaca (Monclova), Senén Mejic (Padres Josefinos) e Israel Cavazos (Guadalupe). Resulta curioso registrar también la presencia de Rosa Galván y Gloria Carreño, estudiantes de la Universidad Michoacana. El padre Mejic fue nombrado relator o secretario de la reunión.

Hubo dos participaciones escritas, una de nuestro recordado amigo Yrigoyen (que por su indisposición leyó el Sr. Menchaca); otra del padre González Salas sobre los cronistas franciscanos Santa María y del Hierro (que leyó Escárcega por igual motivo) y, finalmente, una del Sr. Saldaña sobre los cronistas en la historia.

Durante la hora y media que duró esta junta, se puntualizaron algunas cosas: las características del cronista; su posición frente a la autoridad y frente al pueblo; sus funciones específicas; sobre si debe ocuparse del pasado y del presente; sobre su responsabilidad; sobre si debe ser o no vitalicio; etc.

Uno de los puntos, el VII, fue esencial. ¿Conviene la intercomunicación entre los cronistas y la creación de una asociación? La respuesta en sentido afirmativo fue unánime. Yrigoyen ya venía autorizado para proponer -y lo hizo-que se verificara una primera reunión en Mérida, ofreciendo hospedaje y alimentación, lo cual se aceptó.

Volviendo los ojos a aquel día, advertimos que de los doce asistentes ya no están entre nosotros los amigos Saldaña, Paredes, Yrigoyen, Escárcega, Ramos y Menchaca. Quiero pensar que sí se hallan presentes, en nuestra gratitud y en nuestro recuerdo.

La primera reunión

Conforme a lo acordado en Monterrey, la Primera Reunión fue celebrada en Mérida en los días 28 al 30 de abril de 1977. Desde el 27 empezamos a llegar los cronistas al Hotel Maya Excélsior, de la calle 58. Al día siguiente, a las 19 horas, tuvo lugar la ceremonia inaugural en la Sala de Cabildos, con asistencia del Ing. Federico Granja Ricalde, joven y dinámico alcalde de la ciudad y con la de diversos funcionarios de los poderes del Estado, la Universidad, etc.

Los treinta y cuatro cronistas participantes fuimos declarados huéspedes distinguidos. El acto revistió solemnidad, por cuanto se cuidó de que la reunión coincidiera con la presencia del doctor Jesús Moreno Rangel, vicepresidente del Ayuntamiento de Mérida, Venezuela, y con el anuncio de la llegada, al día siguiente de don Pedro José Aránguez Gil, titular del Ayuntamiento de Mérida, España, con propósitos de hermanamiento. El destacado periodista y exgobernador de Yucatán Carlos Loret de Mola, sustentó una magnífica conferencia bajo el tema “Personajes de Mérida”.

Concluida la ceremonia, disfrutamos de una hermosa y tradicional serenata en la recoleta plaza de Santa Lucía. Las canciones de Guty Cárdenas, Ricardo Palmerín, Emilio Padrón, etc., embellecieron el ambiente, no faltaron por supuesto las ingeniosas bombas. En una se dijo: *Eres mi bien tan hermosa/que estoy perdiendo la pista/y este cariño tan grande/ya necesita un cronista.* Alguno de nuestros cole-

gas no se quedó atrás. Recuerdo que el inolvidable amigo Alfonso Escárcega contestó entre el público: *Si tu amor es como dices/limpio y claro como el agua/encontrarás el cronista/en el mérito Chihuahua*. La noche culminó con una espléndida cena en la hacienda de San Antonio Cucúl.

Al día siguiente, 29, a las 10 de la mañana, tuvo lugar la primera sesión de trabajo, en una de las salas de la Cámara Nacional de Comercio. Nombrada la mesa de debates, quedó presidida por el cronista anfitrión Renán Yrigoyen Rosado y la secretaria quedó al cargo nuestro. Escárcega fue designado relator y como moderador se nombró a don Jorge Aguilar Aguilar.

Hecho un breve receso, la asamblea recibió al Ing. Granja Ricalde, alcalde de la ciudad, quien llegó acompañado del de Mérida, España. Este último expresó haber llegado aquí antes que a su alojamiento “embargado de emoción en el alma y el espíritu”, para traer un abrazo de su ciudad. “Los pueblos -dijo- se hacen con la historia”. A propuesta de Yrigoyen, la asamblea declaró a ambos vicepresidentes honorarios de la reunión, así como al alcalde de la Mérida Venezolana.

Reanudada la sesión cuando ellos abandonaron el recinto, fue dada lectura al documento redactado por los cronistas que asistieron al III Encuentro de Historiadores de Provincia y que la asamblea acordó llamar “Declaración de Monterrey”; aprobando las recomendaciones citadas en éste y que se incorporaran a las que fuesen tomadas ahora.

Inmediatamente después se procedió a la lectura de las ponencias. La de don José García Sánchez, de Huamantla, titulada “Definición para unificar criterios de lo que es un cronista”; la del Dr. Horacio Gutiérrez, de Torreón, “Definición de cronista de ciudad”; la de don José P. Saldaña “Medidas y objetivos actuales de un cronista” y que leyó el Sr. Cavazos por no haber podido concurrir. También fueron escuchadas las de Alfonso Escárcega: Cronista de una ciudades...

Las discusiones y puntos de vista fueron amplísimos. La asamblea adaptó la definición propuesta por Juan López G., cronista de

Guadalajara, en los términos siguientes: “Cronista es el funcionario público fedatario del haber histórico y curador, investigador, y expositor de la cultura de la comunidad”.

Se pasó entonces a tratar el segundo punto del temario, que tuvo como base la lectura de dos ponencias: la del cronista de Tampico, Carlos González Salas, “Metas y objetivos actuales de un cronista de ciudad”, y la de Vidal Covián, “Mi labor como cronista de Cd. Victoria”. Esta última de carácter personal comunicando algunas experiencias. En cuanto a la primera, surgieron y fueron adoptadas recomendaciones sobre el papel de una futura asociación; sobre el cuidado, manejo y difusión de los archivos; en torno a la importancia de la nomenclatura de las calles; sobre la promoción de estatuas, rotondas de hombres ilustres, difusión turística, etc. Se acordó, ya dijimos, adoptar todas las propuestas hechas en Monterrey.

La reunión de trabajo de aquella mañana, aunque muy saturada, permitió tratar el III apartado del temario: leyendas, tradiciones, folklore, con fundamento en la ponencia del cronista de Texcoco, Ramón Cruces Carvajal; el IV punto, basado en el trabajo presentado por Arnulfo Nieto Bracamonte, cronista de Pachuca, titulado: Litografía, dibujo, etc. y sobre la importancia de la fotografía, destacando la riqueza excepcional del Archivo Casasola, de 600 mil negativos, conservado en esa ciudad. Finalmente fue abordado el punto V del temario: Imagen de la ciudad, que fue cubierto con la ponencia de Rafael Girón, representante del Ayuntamiento de Oaxaca, y con el estudio monográfico de Coatzacoalcos, expuesto por su cronista Ramón Figuerola Ruiz.

El resto de ese día fue agradabilísimo; visita y almuerzo en las instalaciones del complejo industrial Cordemex; espectáculo de luz y sonido en Uxmal y convivió en el mismo lugar, ofrecido por el Ayuntamiento.

Nace la asociación

A las 10 de la mañana del sábado 30, nuevamente en el recinto de la Cámara de Comercio, con asistencia del alcalde y de invitados especiales tuvimos la oportunidad de escuchar una erudita y her-

mosa conferencia del brillante escritor yucateco don Víctor Suárez Molina. Su disertación, titulada *La ciudad de Mérida*, bordó sobre sus orígenes y su desenvolvimiento urbano; sobre el valor artístico de sus monumentos, la nomenclatura, las costumbres, etc.; mereciendo que la asamblea le tributara un prolongado aplauso y propusiera la edición de tan valioso texto. A las 11:30 fue abierta la sesión de trabajo. El mismo señor alcalde sugirió a los cronistas la conveniencia de proceder a la designación de sede para la próxima reunión, así como a constituir la asociación, anteponiéndolo a la discusión de los demás trabajos del temario, en virtud de que el señor gobernador estaría en la sala alas 13:00 horas.

Por cuanto a la nueva sede, además del ofrecimiento previo de dos ciudades, Cancún y Veracruz, surgieron otras propuestas. Al pedir la asamblea los fundamentos de cada ofrecimiento quedaron de manifiesto el interés de cada uno y el ineludible aspecto romántico. El delegado de Veracruz dijo que “por ser la primera población y el primer Ayuntamiento”; el de Cancún “por ser el paraíso del Caribe y la ciudad más joven del país”, así como por ofrecer las mismas facilidades que otorgó Mérida, hospedaje y alimentación; Pachuca por ser “una ciudad a punto de despertar”; Cuernavaca, “por celebrar en 1978 el centenario de don José de la Borda”; Netzahualcóyotl “por ser una de las más jóvenes; Chihuahua, porque impulsaría con gusto este “renacimiento maravilloso” en los cronistas; Zacatecas, por ser “la plataforma del lanzamiento de la cultura hacia el norte”; Querétaro, por ser “el corazón de México y el cruce de todos los caminos”; y finalmente, Ciudad del Carmen, “por ser la Perla del Caribe y por su interés por la cultura”. La asamblea eligió a Cancún, por acuerdo unánime.

Enseguida se acordó que quedara constituida con esta fecha la Asociación de Cronistas de Ciudades Mexicanas, pendiente de trámites legales de A. C. Verificada, acto seguido, la elección de la primera directiva para 1977 y 1978, quedó en la forma siguiente:

Presidente honorario: Ing. Federico Granja Ricalde. *Presidente:* Renán Yrigoyen, designado a la vez presidente honorario vitalicio.

Vicepresidente: arqueólogo Raúl Pavón Abreu, cronista de Cancún. *Secretario:* Israel Cavazos Garza, de Guadalupe. *Prosecretario,* Arq. Ramón Cruces Carvajal, de Tezcoco. *Tesorero,* Alfonso Escárcega, de Chihuahua. *Protesorero,* Jesús Medina Romero, de San Luis Potosí. Fueron también electos seis vocales: Juan López Gómez, Valentín López González, Pedro Castillo Romero, Ramón Figuerola Ruiz, Arnulfo Nieto Bracamonte y Alejandro Contla.

No habiendo tiempo suficiente para exponer y discutir las demás ponencias del temario la asamblea acordó dejar ajuicio de la directiva el estudio de éstas y la aceptación, en su caso, de las conclusiones.

Recibido por la asamblea el gobernador doctor Francisco Luna Kan, expresó su satisfacción por haber sido celebrada la primera reunión en Yucatán que, “no obstante su ubicación, es extraordinariamente mexicana”. Dijo tener un pasado luminoso, pero que no vive de espaldas al presente, ni mucho menos al porvenir. Habló de los problemas y de las soluciones realizadas con esfuerzo conjunto. Expresó que la presencia de los cronistas ha causado impacto benéfico en la vida cultural de Yucatán y dijo que habría de tener repercusión más provechosa. Finalmente tomó la protesta a la directiva y a las 12:45 horas declaró clausurados los trabajos.

Concluyó con esto la parte formal de la reunión, pero no el cúmulo de atenciones. A las 14:00 horas el gobierno yucateco ofreció un espléndido almuerzo en el Balneario Popular Yukalpetén, en Puerto Progreso, amenizado por la Orquesta Jaranera y por el Ballet Folklórico de Yucatán.

Tal es la crónica del origen de la Asociación de Cronistas de Ciudades Mexicanas. Para su reconstrucción, además del recuerdo, hemos acudido a las copias de las actas que nosotros mismos levantamos en aquella ocasión; a las crónicas que Pedro Castillo Romero y Alfonso Escárcega publicaron después en la prensa de Tepic y de Chihuahua, sus ciudades/ que bondadosamente nos remitieron; a la *Memoria* editada por el Ayuntamiento de Mérida y a los recortes del *Diario del Sureste* y del *Novedades de Yucatán*, que conservamos.

to nos fue entregado en ceremonia pública el 5 de febrero siguiente. Guadalupe era entonces villa. Tres años más tarde, el 12 de mayo de 1970, a iniciativa nuestra, fue elevada al rango de ciudad por el gobernador Eduardo A. Elizondo.

En ese mismo año de 67, el Ayuntamiento de Monterrey tuvo el acierto de designar cronista de la ciudad a nuestro recordado amigo don José P. Saldaña. En sesión del 6 de abril fue propuesto por el alcalde, ingeniero César Lazo Hinojosa. El Cabildo dio su aprobación el 2 de junio y el 16 del mismo mes, en una reunión-cena en el exclusivo restaurant Luisiana, ante una selecta concurrencia entre la cual se encontraba el cronista de la ciudad de México, Salvador Novo, le fue hecha entrega del nombramiento.

Fue el de don Pepe -como le decíamos- un caso singular. Desde 25 años anteriores a su designación, había publicado su primer libro de historia: *Estampas antiguas de Monterrey* (1942). A éste sucedieron: *Historia y tradiciones de Monterrey* (1943); *Casos y cosas de Monterrey* (1945); etc. Pudiera decirse que, con excepción de sus valiosos testimonios sobre la Revolución, o sobre política post-revolucionaria, de las cuales fue actor, todo lo que escribió se refiere a Monterrey. Al comentar en la prensa de los años 50's alguno de sus libros, nosotros le llamamos cronista de la ciudad, diez años antes de su nombramiento. Por otra parte, fue cronista porque vivió todo lo que relata; y lo vivió con creces por cuanto a que su larga y fecunda existencia sobrepasó los cien años (1891-1992) en lucidez perfecta y en actividad constante. Cinco días antes de su ausencia, asistió a una conferencia nuestra. Murió "lleno de días", como suele leerse en el *Antiguo Testamento*. Fue la suya una vida ejemplar. Tuve el privilegio de conocerle a la mitad de ésta, esto es, cuando tenía 50; lo cual quiere decir, que durante medio siglo compartimos la vida cultural de Monterrey. Mucho le aprendimos siguiendo su huella. Para él nuestro emocionado recuerdo.

Pero los cronistas actuábamos y trabajábamos en forma aislada y a nivel personal. Un benemérito y notable investigador mexicano, el padre Rafael Montejano y Aguiñaga, nos convocó a su natal San Luis Potosí. Ya un poco antes nos había llamado para dar vida a

una institución nacional que existe todavía: la Asociación Mexicana de Bibliotecarios de Universidades... Ahora nos hizo acudir a la capital potosina, para fundar no una agrupación de cronistas, sino algo que también era entonces urgente: la Asociación Mexicana de Historia Regional, A.C. (la AMEHRAC, como la abreviábamos). Este grupo romántico tuvo varios encuentros en diversas ciudades, pero por su carácter mismo de itinerante, no prevaleció.

Una de estas reuniones, el II Encuentro, fue celebrado en Monterrey en septiembre de 1976, como parte de las conmemoraciones del 380° aniversario de la ciudad. Monterrey recién había estrenado el nuevo edificio de su ayuntamiento, y allí fue una de las sesiones. Algunos de los asistentes ya estábamos de acuerdo para, en un momento dado, separarnos a fin de comentar algo importante. Así lo hicimos y en la sala principal (y la única) del Archivo Municipal, desde entonces a nuestro cuidado, ocupamos una mesa. Recuerdo, como si los viera, a los doce asistentes: José P. Saldaña (Monterrey), Eliseo Paredes (Matamoros), Renán Yrigoyen (Mérida), Vidal Covián (Cd. Victoria), Alfonso Escárcega (Chihuahua), Carlos González Salas (Tampico), Arnulfo Nieto Bracamonte (Pachuca), J. Ignacio Gallegos (Durango), Roberto Ramón Dávila (Zacatecas), Daniel Menchaca (Monclova), Senén Mejic (Padres Josefinos) e Israel Cavazos (Guadalupe). Resulta curioso registrar también la presencia de Rosa Galván y Gloria Carreño, estudiantes de la Universidad Michoacana. El padre Mejic fue nombrado relator o secretario de la reunión.

Hubo dos participaciones escritas, una de nuestro recordado amigo Yrigoyen (que por su indisposición leyó el Sr. Menchaca); otra del padre González Salas sobre los cronistas franciscanos Santa María y del Hierro (que leyó Escárcega por igual motivo) y, finalmente, una del Sr. Saldaña sobre los cronistas en la historia.

Durante la hora y media que duró esta junta, se puntualizaron algunas cosas: las características del cronista; su posición frente a la autoridad y frente al pueblo; sus funciones específicas; sobre si debe ocuparse del pasado y del presente; sobre su responsabilidad; sobre si debe ser o no vitalicio; etc.

Uno de los puntos, el VII, fue esencial. ¿Conviene la intercomunicación entre los cronistas y la creación de una asociación? La respuesta en sentido afirmativo fue unánime. Yrigoyen ya venía autorizado para proponer -y lo hizo-que se verificara una primera reunión en Mérida, ofreciendo hospedaje y alimentación, lo cual se aceptó.

Volviendo los ojos a aquel día, advertimos que de los doce asistentes ya no están entre nosotros los amigos Saldaña, Paredes, Yrigoyen, Escárcega, Ramos y Menchaca. Quiero pensar que sí se hallan presentes, en nuestra gratitud y en nuestro recuerdo.

La primera reunión

Conforme a lo acordado en Monterrey, la Primera Reunión fue celebrada en Mérida en los días 28 al 30 de abril de 1977. Desde el 27 empezamos a llegar los cronistas al Hotel Maya Excélsior, de la calle 58. Al día siguiente, a las 19 horas, tuvo lugar la ceremonia inaugural en la Sala de Cabildos, con asistencia del Ing. Federico Granja Ricalde, joven y dinámico alcalde de la ciudad y con la de diversos funcionarios de los poderes del Estado, la Universidad, etc.

Los treinta y cuatro cronistas participantes fuimos declarados huéspedes distinguidos. El acto revistió solemnidad, por cuanto se cuidó de que la reunión coincidiera con la presencia del doctor Jesús Moreno Rangel, vicepresidente del Ayuntamiento de Mérida, Venezuela, y con el anuncio de la llegada, al día siguiente de don Pedro José Aránguez Gil, titular del Ayuntamiento de Mérida, España, con propósitos de hermanamiento. El destacado periodista y exgobernador de Yucatán Carlos Loret de Mola, sustentó una magnífica conferencia bajo el tema “Personajes de Mérida”.

Concluida la ceremonia, disfrutamos de una hermosa y tradicional serenata en la recoleta plaza de Santa Lucía. Las canciones de Guty Cárdenas, Ricardo Palmerín, Emilio Padrón, etc., embellecieron el ambiente, no faltaron por supuesto las ingeniosas bombas. En una se dijo: *Eres mi bien tan hermosa/que estoy perdiendo la pista/y este cariño tan grande/ya necesita un cronista*. Alguno de nuestros cole-

gas no se quedó atrás. Recuerdo que el inolvidable amigo Alfonso Escárcega contestó entre el público: *Si tu amor es como dices/limpio y claro como el agua/encontrarás el cronista/en el mérito Chihuahua*. La noche culminó con una espléndida cena en la hacienda de San Antonio Cucúl.

Al día siguiente, 29, a las 10 de la mañana, tuvo lugar la primera sesión de trabajo, en una de las salas de la Cámara Nacional de Comercio. Nombrada la mesa de debates, quedó presidida por el cronista anfitrión Renán Yrigoyen Rosado y la secretaria quedó al cargo nuestro. Escárcega fue designado relator y como moderador se nombró a don Jorge Aguilar Aguilar.

Hecho un breve receso, la asamblea recibió al Ing. Granja Ricalde, alcalde de la ciudad, quien llegó acompañado del de Mérida, España. Este último expresó haber llegado aquí antes que a su alojamiento “embargado de emoción en el alma y el espíritu”, para traer un abrazo de su ciudad. “Los pueblos -dijo- se hacen con la historia”. A propuesta de Yrigoyen, la asamblea declaró a ambos vicepresidentes honorarios de la reunión, así como al alcalde de la Mérida Venezolana.

Reanudada la sesión cuando ellos abandonaron el recinto, fue dada lectura al documento redactado por los cronistas que asistieron al III Encuentro de Historiadores de Provincia y que la asamblea acordó llamar “Declaración de Monterrey”; aprobando las recomendaciones citadas en éste y que se incorporaran a las que fuesen tomadas ahora.

Inmediatamente después se procedió a la lectura de las ponencias. La de don José García Sánchez, de Huamantla, titulada “Definición para unificar criterios de lo que es un cronista”; la del Dr. Horacio Gutiérrez, de Torreón, “Definición de cronista de ciudad”; la de don José P. Saldaña “Medidas y objetivos actuales de un cronista” y que leyó el Sr. Cavazos por no haber podido concurrir. También fueron escuchadas las de Alfonso Escárcega: Cronista de una ciudades...

Las discusiones y puntos de vista fueron amplísimos. La asamblea adaptó la definición propuesta por Juan López G., cronista de

Guadalajara, en los términos siguientes: “Cronista es el funcionario público fedatario del haber histórico y curador, investigador, y expositor de la cultura de la comunidad”.

Se pasó entonces a tratar el segundo punto del temario, que tuvo como base la lectura de dos ponencias: la del cronista de Tampico, Carlos González Salas, “Metas y objetivos actuales de un cronista de ciudad”, y la de Vidal Covián, “Mi labor como cronista de Cd. Victoria”. Esta última de carácter personal comunicando algunas experiencias. En cuanto a la primera, surgieron y fueron adoptadas recomendaciones sobre el papel de una futura asociación; sobre el cuidado, manejo y difusión de los archivos; en torno a la importancia de la nomenclatura de las calles; sobre la promoción de estatuas, rotondas de hombres ilustres, difusión turística, etc. Se acordó, ya dijimos, adoptar todas las propuestas hechas en Monterrey.

La reunión de trabajo de aquella mañana, aunque muy saturada, permitió tratar el III apartado del temario: leyendas, tradiciones, folklore, con fundamento en la ponencia del cronista de Texcoco, Ramón Cruces Carvajal; el IV punto, basado en el trabajo presentado por Arnulfo Nieto Bracamonte, cronista de Pachuca, titulado: Litografía, dibujo, etc. y sobre la importancia de la fotografía, destacando la riqueza excepcional del Archivo Casasola, de 600 mil negativos, conservado en esa ciudad. Finalmente fue abordado el punto V del temario: Imagen de la ciudad, que fue cubierto con la ponencia de Rafael Girón, representante del Ayuntamiento de Oaxaca, y con el estudio monográfico de Coatzacoalcos, expuesto por su cronista Ramón Figuerola Ruiz.

El resto de ese día fue agradabilísimo; visita y almuerzo en las instalaciones del complejo industrial Cordemex; espectáculo de luz y sonido en Uxmal y convivió en el mismo lugar, ofrecido por el Ayuntamiento.

Nace la asociación

A las 10 de la mañana del sábado 30, nuevamente en el recinto de la Cámara de Comercio, con asistencia del alcalde y de invitados especiales tuvimos la oportunidad de escuchar una erudita y her-

mosa conferencia del brillante escritor yucateco don Víctor Suárez Molina. Su disertación, titulada *La ciudad de Mérida*, bordó sobre sus orígenes y su desenvolvimiento urbano; sobre el valor artístico de sus monumentos, la nomenclatura, las costumbres, etc.; mereciendo que la asamblea le tributara un prolongado aplauso y propusiera la edición de tan valioso texto. A las 11:30 fue abierta la sesión de trabajo. El mismo señor alcalde sugirió a los cronistas la conveniencia de proceder a la designación de sede para la próxima reunión, así como a constituir la asociación, anteponiéndolo a la discusión de los demás trabajos del temario, en virtud de que el señor gobernador estaría en la sala alas 13:00 horas.

Por cuanto a la nueva sede, además del ofrecimiento previo de dos ciudades, Cancún y Veracruz, surgieron otras propuestas. Al pedir la asamblea los fundamentos de cada ofrecimiento quedaron de manifiesto el interés de cada uno y el ineludible aspecto romántico. El delegado de Veracruz dijo que “por ser la primera población y el primer Ayuntamiento”; el de Cancún “por ser el paraíso del Caribe y la ciudad más joven del país”, así como por ofrecer las mismas facilidades que otorgó Mérida, hospedaje y alimentación; Pachuca por ser “una ciudad a punto de despertar”; Cuernavaca, “por celebrar en 1978 el centenario de don José de la Borda”; Netzahualcóyotl “por ser una de las más jóvenes; Chihuahua, porque impulsaría con gusto este “renacimiento maravilloso” en los cronistas; Zacatecas, por ser “la plataforma del lanzamiento de la cultura hacia el norte”; Querétaro, por ser “el corazón de México y el cruce de todos los caminos”; y finalmente, Ciudad del Carmen, “por ser la Perla del Caribe y por su interés por la cultura”. La asamblea eligió a Cancún, por acuerdo unánime.

Enseguida se acordó que quedara constituida con esta fecha la Asociación de Cronistas de Ciudades Mexicanas, pendiente de trámites legales de A. C. Verificada, acto seguido, la elección de la primera directiva para 1977 y 1978, quedó en la forma siguiente:

Presidente honorario: Ing. Federico Granja Ricalde. *Presidente:* Renán Yrigoyen, designado a la vez presidente honorario vitalicio.

Vicepresidente: arqueólogo Raúl Pavón Abreu, cronista de Cancún. *Secretario:* Israel Cavazos Garza, de Guadalupe. *Prosecretario,* Arq. Ramón Cruces Carvajal, de Tezcoco. *Tesorero,* Alfonso Escárcega, de Chihuahua. *Protesorero,* Jesús Medina Romero, de San Luis Potosí. Fueron también electos seis vocales: Juan López Gómez, Valentín López González, Pedro Castillo Romero, Ramón Figuerola Ruiz, Arnulfo Nieto Bracamonte y Alejandro Contla.

No habiendo tiempo suficiente para exponer y discutir las demás ponencias del temario la asamblea acordó dejar ajuicio de la directiva el estudio de éstas y la aceptación, en su caso, de las conclusiones.

Recibido por la asamblea el gobernador doctor Francisco Luna Kan, expresó su satisfacción por haber sido celebrada la primera reunión en Yucatán que, “no obstante su ubicación, es extraordinariamente mexicana”. Dijo tener un pasado luminoso, pero que no vive de espaldas al presente, ni mucho menos al porvenir. Habló de los problemas y de las soluciones realizadas con esfuerzo conjunto. Expresó que la presencia de los cronistas ha causado impacto benéfico en la vida cultural de Yucatán y dijo que habría de tener repercusión más provechosa. Finalmente tomó la protesta a la directiva y a las 12:45 horas declaró clausurados los trabajos.

Concluyó con esto la parte formal de la reunión, pero no el cúmulo de atenciones. A las 14:00 horas el gobierno yucateco ofreció un espléndido almuerzo en el Balneario Popular Yukalpetén, en Puerto Progreso, amenizado por la Orquesta Jaranera y por el Ballet Folklórico de Yucatán.

Tal es la crónica del origen de la Asociación de Cronistas de Ciudades Mexicanas. Para su reconstrucción, además del recuerdo, hemos acudido a las copias de las actas que nosotros mismos levantamos en aquella ocasión; a las crónicas que Pedro Castillo Romero y Alfonso Escárcega publicaron después en la prensa de Tepic y de Chihuahua, sus ciudades/ que bondadosamente nos remitieron; a la *Memoria* editada por el Ayuntamiento de Mérida y a los recortes del *Diario del Sureste* y del *Novedades de Yucatán*, que conservamos.

Para terminar, algunas propuestas:

1.- Que la secretaría o un cronista especialmente designado, haga la crónica de cada reunión, a fin de agregarla a *la Memoria* respectiva.

2- Que se investigue la antigüedad de la existencia de cronistas en cada una de las poblaciones mexicanas y

3.- Que el directorio se *enriquezca* agregándose los cronistas existentes en otras ciudades, a fin de que las Asociación sea en realidad *Nacional* y no limitada al número que casi es el mismo que cuando nació.